

ADAM SMITH EN EL PENSAMIENTO MARXISTA

Donald CASTILLO R.

RESUMEN: *El autor compara brevemente a Smith con Marx, en el método y los tratamientos a la teoría del valor-trabajo y al concepto de excedente.*

I. INTRODUCCIÓN

Adam Smith, el verdadero padre de la Economía Política, como lo llamara Marx, expuso hace doscientos años muchos de los elementos teóricos que sirvieron de punto de partida indiscutible a la teoría marxista del capitalismo. No sería posible afirmar que existe una continuidad lógica entre *La Riqueza de las Naciones* y *El Capital*, como tampoco resultaría confiable la negación de tal continuidad. Precisamente la característica de Smith, según Marx, sería una dualidad o ambivalencia en su enfoque del capitalismo, que, si por un lado, constituye parte importante de la escuela teórica que nutre de conocimientos económicos al autor de *El Capital* e influye poderosamente a lo largo de sus obras económicas; por otra parte, el carácter muchas veces contradictorio de los análisis de Smith sirve de fundamento para la crítica marxista que se cristaliza en el proyecto teórico de Marx,¹ iniciado en 1844 con los Manuscritos Económicos y Filosóficos, y que se expresa claramente en el subtítulo de su obra mayor: *Crítica de la Economía Política*.

¹ "El proyecto de una crítica de la economía política fue formulado por primera vez por Marx en 1844. Ese proyecto ha de dirigir todo el trabajo de Marx hasta el fin de su vida". J. RANCIÈRE. *Leer El Capital*, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 83.

Creo que, al hacer un intento de comparación entre Smith y Marx, deben tomarse en cuenta muchos elementos teóricos, históricos y hasta personales para situar los aspectos relevantes, tanto comunes cuanto antagónicos, que han hecho posible no sólo la vigencia de sus obras sino también su inmortalidad.

Resulta imposible concebir la sólida crítica a la sociedad burguesa emprendida por el marxismo sin los aportes científicos de Smith; sin las categorías de Smith retomadas por Marx en sus trabajos económicos y sin el respeto y reconocimiento que siempre sintió el autor de *El Capital* por el autor de *La Riqueza de las Naciones*. Sin embargo, tampoco es posible compararlos sin tener en cuenta la distancia que separa ambas concepciones del capitalismo: para Smith es el sistema «natural» de la sociedad humana y su tarea es defenderlo abiertamente; para Marx es un sistema histórico transitorio y su tarea como revolucionario es someterlo a una crítica implacable y demoledora.

¿Cómo es posible que dos hombres tan opuestos respecto a la visión del mundo, tan antagónicos en sus concepciones filosóficas y políticas, tan conscientes del carácter clasista de sus ideas y aun tan disímiles en sus respectivas vidas personales, hayan sido capaces de coincidir en problemas esenciales del análisis de la sociedad capitalista? ¿Cómo poder justificar, en otras palabras, la continuidad analítica de elementos teóricos relevantes a pesar de las conclusiones tan opuestas a que cada uno de ellos llega?

Seguramente que, para dar respuesta a estas preguntas, habría que considerar que la ciencia es un largo proceso intelectual en el que la meta de un científico siempre constituye el punto de partida del siguiente.² Debería tenerse en cuenta que el carácter verdaderamente científico de una teoría en el campo de las ciencias sociales se va articulando poco a poco, a lo largo de la historia social y con los accidentes que esta misma historia determina. El Marx dialéctico-materialista, el crítico de la Economía Política, el revolucionario a toda prueba, tuvo que partir de lo más avanzado de la economía de su época, tuvo que aprender de Smith y Ricardo, empaparse con sus lecturas, utilizar sus categorías analíticas y someterlas a la crítica

² "...las ideas nuevas son siempre, al mismo tiempo, una crítica de las antiguas que forman la herencia del pensamiento; de aquí, pues, que estas ideas por necesidad se configuran, en parte, por la relación antitética en la cual se encuentran con respecto a las antiguas, así también como por afirmaciones empíricas sobre la realidad". M. DOBB, *Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1975, p. 30.

teórica, de la misma manera que sometiera críticamente a la Filosofía alemana y a las ideas socialistas, para llegar a elaborar la síntesis de su pensamiento.

De las condiciones históricas y de la posición de estos autores respecto a las diferentes clases sociales que componen el sistema económico burgués, dimanaban el objetivo del estudio, el contenido y el método de sus trabajos. Adam Smith es el teórico de la burguesía. Carlos Marx es el teórico de la clase obrera. Adam Smith estudia aquellos problemas de política económica que ofrecen a la burguesía soluciones para su desarrollo económico a la luz del liberalismo. Carlos Marx estudia la teoría de la plusvalía como centro de gravedad de la explotación capitalista y como generadora de contradicciones, que, a través de la lucha de clases, acabarán por suprimirla definitivamente de la historia. En fin, frente al Smith metafísico y antihistórico encontramos al Marx dialéctico-materialista e histórico-concreto. Frente al flemático empleado aduanal de Escocia se levanta la vida turbulenta del Marx revolucionario.

II. EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

La concepción metodológica, en la ciencia económica, generalmente está asociada a la posición ideológica o corriente del pensamiento teórico de cada autor. En Adam Smith como en Marx, encontramos una clara definición de los objetivos políticos e ideológicos que saturan sus obras respectivas. La visión preanalítica³ en cada uno de ellos, no sólo determinó el objeto de estudio, sino que también los obligó a utilizar un método de investigación y exposición coherentes con los objetivos perseguidos. Esta "visión" fue para Marx la *concepción materialista de la historia* y para Smith *la mano invi-*

³ Nos referimos a que, en las ciencias sociales, y en la economía en particular, el investigador está condicionado de antemano por el marco histórico que le toca vivir y por los grandes problemas sociales que cada época plantea. J. A. SCHUMPETER, en su monumental obra *Historia de Análisis Económico*, plantea que "el trabajo analítico va necesariamente precedido por un acto preanalítico de conocimiento que suministra el material en bruto del esfuerzo analítico..." Y más adelante dice, "llamaremos 'visión' a este acto cognoscitivo preanalítico. Es interesante observar que esta visión no sólo tiene que anticiparse históricamente al nacimiento del esfuerzo analítico en cualquier campo, sino que también tiene que volver a introducirse en la historia de toda ciencia establecida... El trabajo analítico empieza con un mate-

sible,⁴ concepción derivada del racionalismo sociológico y la Filosofía jusnaturalista. En cada uno de ellos esa "visión" sería la base teórica a partir de la cual elaborarían todo su discurso teórico. Otra vez, entonces, cabría la pregunta de si es posible comparación alguna entre dos pensamientos absolutamente divergentes.

Antes de responder a esta pregunta agreguemos otros elementos. Los diferentes momentos históricos que vivieron Marx y Smith influyeron decisivamente en sus respectivas concepciones de la sociedad y en el partido que tomaron respecto a las clases sociales. Para Smith, el capitalismo de su época era el modo de producción revolucionario y pujante, y la burguesía la clase en ascenso. Frente al régimen anterior, el capitalismo se levantaba con una fuerza incontenible y los «agentes de la producción» izaban las banderas del *laissez-faire*. La ubicación histórica de Smith, en ese contexto, fue la de alinearse militantemente con la burguesía y no con cualquiera otra clase social. Fue, por así decirlo, optar por la mejor alternativa histórica de su época,⁵ por ello, todo su trabajo teórico estuvo encaminado, a través de sus recomendaciones en política económica, a investigar la producción de la riqueza en términos absolutos, o para decirlo con sus propias palabras lograr *... el conjunto máximo de bienes que un país puede adquirir, dada la naturaleza de su suelo, su clima y su situación respecto a otros países.*

A Marx le correspondió una situación histórica radicalmente dis-

rial suministrado por nuestra visión de las cosas y esta visión es ideológica casi por definición. Ella encarna la imagen de las cosas tal como las vemos, y siempre que haya un motivo cualquiera para desear ver las cosas de un modo determinado, será difícil distinguir entre el modo como vemos las cosas y el modo en que deseamos verlas". Ediciones Ariel, Barcelona, 1971, p. 80.

⁴ Según SMITH, cada individuo se orienta por el mercado y, cuando actúa en provecho propio, al mismo tiempo su comportamiento es significativo en términos de aportar una parte de la suma de mercaderías que se requieren socialmente en cada momento. El motor de este comportamiento, que orienta cada decisión individual, es una especie de «mano invisible». Resulta interesante comparar esta concepción con el análisis marxista respecto al doble carácter del trabajo. Por una parte, el trabajo es privado, porque cada productor produce lo que quiere, cuanto quiere y en las condiciones que quiere. Por otra, el trabajo es social, porque el esfuerzo de cada productor por separado es parte componente del trabajo de toda la sociedad. Sin embargo, para MARX este doble carácter se manifiesta a través del cambio, en el mercado, y lo que está detrás no es ninguna «mano invisible» sino la ley del valor.

⁵ "Adam Smith tuvo en esto la suerte de coincidir totalmente con los humores de su época. Defendió las cosas que estaban en ascenso y puso sus análisis al servicio de dichas cosas". SCHUMPETER, *op. cit.*, p. 228.

tinta. El capitalismo no sólo se había desarrollado en los principales países europeos, sino que también sus contradicciones habían alcanzado proporciones en verdad considerables. Junto con la burguesía se había templado el espíritu revolucionario de la clase obrera y la lucha política estaba a la orden del día como la forma más elevada de la lucha de clases. También a Marx le correspondió la opción histórica de alinearse con la clase más revolucionaria de su época, el proletariado moderno.

En ambos casos había, sin embargo, una hipótesis bien clara: ya que el objetivo era investigar elementos relevantes del funcionamiento del sistema, aunque en cada caso fuese para demostrar tesis distintas, la única dirección capaz de revelar tal funcionamiento era el estudio de la producción directa.

Comenzar el análisis de la producción implicaba, sin embargo, un método y cierta utilización de las partes componentes del mismo.⁶

Tanto Marx como Smith utilizaron parte del mismo instrumental metodológico, siendo éste el razonamiento abstracto-deductivo, aunque a lo largo de ambas exposiciones del capitalismo este instrumento va a permitir llegar a conclusiones diferentes en cada caso. Los resultados de tal utilización no pueden menos que reflejar la visión ideológica de ambos autores: para Smith, la defensa del modo capitalista de producción y su identificación con la naciente burguesía, lo conduce a justificar la existencia del capitalismo y a atribuirle a este sistema un carácter natural y antihistórico. Para Marx, por el contrario, su objetivo central es la crítica al modo de producción burgués y la demostración del carácter histórico de dicho sistema y de las categorías económicas y sociales que lo sustentan.

En términos generales, el análisis de los economistas ingleses de la escuela clásica, fundamentalmente Smith y Ricardo, se limitó a criticar las caóticas y deterioradas relaciones de producción feudal y

⁶ Antonio Pesenti se refiere con mucha claridad a la diferencia existente entre el método y los instrumentos de que se vale el método. "... aún cuando la orientación metodológica es implícita, esto es, no abiertamente afirmada y polémicamente discutida, está presente siempre con mayor o menor coherencia lógica y se manifiesta en el modo de abordar los problemas específicos. Se puede afirmar que la discusión de las premisas metodológicas adquiere importancia en los momentos de crisis de la sistematización científica... frecuentemente en las discusiones metodológicas se confunde la orientación lógica con los instrumentos de que ésta se sirve, los cuales son comunes a las diversas orientaciones..." A. PESENTI, *Lecciones de Economía Política*, Publicaciones económicas, La Habana, Cuba, 1965, pp. 15-17.

a sistematizar la articulación de los principales momentos de la producción y el intercambio burgués. Con ello la escuela clásica, iniciada por Smith, había logrado, por primera vez, imprimirle un carácter verdaderamente científico a las ideas económicas. A Adam Smith le corresponde el mérito de haber penetrado la esencia del capitalismo, no para poner de manifiesto sus aspectos contradictorios, sino para resaltar sus aspectos positivos y atribuirle cualidades eternas, producto de la naturaleza humana. *Esta escuela clásica, según Marx, al mostrar los aspectos positivos del capitalismo, sólo aclaró la mitad del problema. Había que demostrar que este modo de producción llega, a través de su propio desarrollo, a un punto en que se invalida a sí mismo.*⁷

Había que desentrañar los mecanismos de funcionamiento y reproducción del sistema capitalista, o para decirlo con otras palabras, había que elaborar la crítica dialéctica con el fin de conocer las tendencias históricas del capitalismo.

El resultado de la utilización del método 'racionalista' de Smith, y su visión de la sociedad burguesa, impregnada de una posición ideológica explícita,⁸ condujo a una ruptura entre la razón y la práctica y, por tanto, entre lo lógico y lo histórico, para desembocar, finalmente, en el idealismo y el subjetivismo. Para Marx, por el contrario, el uso del método materialista, cuya base fue la concepción materialista de la historia, o sea, el criterio de que la producción de bienes materiales es la base del desarrollo de la sociedad, implicaba en sí mismo una concepción dialéctica. Esta dialéctica, que era a su vez el resultado de la crítica a la dialéctica hegeliana, consideró a todos los fenómenos en constante movimiento para llegar a demostrar que la fuente de ese movimiento era la contradicción. Tomando tal criterio como base, las relaciones sociales de producción se concibieron como un proceso dinámico en su surgimiento, desarrollo y cambio, y, por contraposición a la metafísica de

⁷ F. ENGELS, *Anti-Düring*, Ed. Grijalbo, pp. 170-172.

⁸ "...cuando se utiliza la palabra 'ideología' ella debe referirse al total de un sistema de pensamiento o conjunto coordinado de opiniones e ideas —que forman una armazón— o a un grupo de un nivel más alto de conceptos conexos destinados a lograr nociones más específicas y particulares, análisis, aplicaciones y conclusiones. Como tal, dicha palabra estará relacionada generalmente con ciertas actividades y políticas, pero no siempre de una manera simple, obvia o directa; y para quienes manejan la discusión a un nivel más alto (o más general) la relación puede no ser siempre plenamente consciente y aún menos explícita". M. DOBB, *Op. cit.*, p. 13.

Smith, para Marx los fenómenos estaban íntimamente relacionados unos a los otros, en un entrelazamiento interno y necesario.

III. LA TEORÍA DEL VALOR TRABAJO

Salvando las diferencias que hemos anotado anteriormente, los siete primeros capítulos de *La Riqueza de las Naciones* se pueden considerar análogos a la primera sección del primer volumen de *El Capital*. En términos generales, puede decirse que el elemento que une a las dos concepciones divergentes es la teoría del valor-trabajo. No obstante, conviene precisar algunos elementos concretos en ambos casos.

En Adam Smith, el punto de partida es la división del trabajo, a partir de la cual llega a definir el *precio real* y el *precio natural* de las mercancías. Este *precio real* es la expresión del valor a través del trabajo. *El trabajo, pues, es la medida o mensura real del valor permutable de toda mercadería... fue el precio primitivo, la moneda original adquiriente que se pagó en el mundo por todas las cosas permutables... Iguales cantidades de trabajo, en todo tiempo y en todo lugar, serán de igual valor para el trabajador, en suposición de un ordinario grado de salud y de fuerzas, y de una misma pericia y destreza para sus operaciones... En todo tiempo y en todo lugar, lo más caro realmente es lo que cuesta más trabajo adquirir, y lo más barato lo que se adquiere con más facilidad y menos trabajo. Éste, pues, como que nunca varía en su valor propio e intrínseco, es el único precio, último real y estable, por el cual deben estimarse y con el cual deben compararse los valores de las mercaderías en todo tiempo y lugar. Este es un precio real, y el de la moneda precio nominal solamente.*⁹

Esta afirmación, sin embargo, no resuelve el problema del valor sino que únicamente lo plantea. A lo largo de la exposición de Smith veremos las contradicciones centrales de su teoría del valor, pero antes conviene señalar unos pasajes de *El Capital* de Marx, precisamente a nivel de la primera sección del primer tomo: *lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es*

⁹ ADAM SMITH, *Riqueza de las Naciones*, Imp. Ramón Farré, Barcelona, 1933, pp. 71-74.

*precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos... la de ser productos del trabajo... las diversas formas concretas de estos trabajos [que] dejarán de distinguirse unos de otros para reducirse todos ellos al mismo trabajo humano, al trabajo humano abstracto... Aquel algo común que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, su valor... Por consiguiente, lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción... Tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad.*¹⁰

Obviamente que Marx fue mucho más lejos que Smith en su teoría del valor-trabajo. Para Marx el doble carácter de la mercancía estaba dado por el doble carácter del trabajo en la producción mercantil. El trabajo concreto y creador de valores de uso era diferente al trabajo abstracto, único creador de valores. En esta dialéctica, el valor resultaba opuesto a su forma de manifestación, o sea, que el valor de cambio, forma externa del valor, y su naturaleza, era para Marx la única modalidad que podía expresar la esencia del valor, pero sin llegarlo a sustituir. A fin de cuentas la dualidad de la mercancía era el reflejo de la contradicción entre lo material y lo social. Contradicción que en una simple mercancía reflejaba embrionariamente las contradicciones de toda la sociedad mercantil, desde su etapa más simple hasta su etapa más desarrollada, el capitalismo. Es siguiendo este camino tan acertado que Marx llega a descubrir toda la complicada articulación del sistema burgués. Y es a partir de esta contradicción tan superficial que Marx llegará a descubrir la contradicción fundamental del sistema capitalista: contradicción entre el desarrollo material de las fuerzas productivas y las formas sociales de apropiación de la riqueza.

Tomar los objetos-mercancías como punto de partida para elaborar la teoría del capitalismo, implicaba reducir objetos cualitativamente diferenciables entre sí a algo homogéneo y, por ende, capaz de servir como elemento común de todos ellos, o como criterio comparativo para todas las mercancías. En otras palabras, presupuso haber resuelto el problema del valor, o para decirlo más claramente, haber resuelto los problemas que la teoría del valor planteó a los

clásicos ingleses y que éstos, por múltiples razones, algunas de las cuales señalaremos, no fueron capaces de resolver.

Sin embargo, las dos citas que hemos extraído nos demuestran ese elemento común o de continuidad entre estos personajes controvertidos. Es interesante insistir en que en la teoría del valor de Smith hay grandes contradicciones. En primer lugar, dicha teoría estaba destinada a ser utilizada como una justificación del *precio natural* que incluye la renta de la tierra, el beneficio del capital y los salarios. En otras palabras, la teoría de la producción sirvió de fundamento a Smith para justificar la teoría de la distribución en la sociedad de su tiempo. Aunque más adelante comentaremos las limitaciones de la teoría de la distribución en Smith, lo importante es la pregunta que sugieren sus propias posiciones ambiguas entre la teoría del valor y la teoría de la distribución. En otras palabras: ¿Cómo podría Smith conciliar este *precio natural* con sus argumentos respecto a que el trabajo es la única fuente real de valor y su única medida? Y aún más todavía: ¿Con su tesis de que todo hombre tiene derecho a los resultados de su trabajo?

Una comparación entre Marx y Smith no sería del todo justa si no se consideran las diferencias históricas del desarrollo capitalista que le tocó vivir a cada uno de ellos. En la época del capitalismo de Marx dicho sistema había llegado a su máxima madurez y sus contradicciones eran muy visibles. En cambio, el capitalismo de Smith es un sistema en germen, donde las contradicciones entre la burguesía y el proletariado son secundarias en relación a las contradicciones entre la burguesía y los señores feudales.¹¹ Es por así decirlo, una limitación de tipo histórico que pudo haberle impedido a Smith llegar más lejos en sus descubrimientos. Sin embargo, no hay que olvidar que Smith estaba comprometido con la naciente burguesía industrial y que tal hecho imponía ciertas limitaciones de clase que le impidieron avanzar más allá del punto teórico donde la ciencia conspiraba contra su clase. Traspasar las fronteras de la teoría del valor hubiera conducido a Smith a elaborar la teoría de la plusvalía y ese hecho histórico sólo podía hacerlo alguien que, como Marx, no tuviese compromisos con la clase dominante.

Pero el fracaso de la teoría del valor en manos de los clásicos fue constatado por ellos mismos. En una carta de David Ricardo a Malthus, el primero escribe:

¹¹ "Fijémonos en Inglaterra. Su economía política clásica aparece en un período en que aún no se ha desarrollado la lucha de clases". C. MARX, *op. cit.*, p. XVIII.

¹⁰ C. MARX, *El Capital*, FCE, México, 1972, T. I, pp. 5-7.

*Mi queja contra usted es que pretende habernos dado una medida de precisión del valor, a lo cual yo objeto, no que yo haya tenido éxito y usted haya fracasado, sino que ambos hemos fracasado.*¹²

Más explícito resulta Marx al canalizar las barreras contra las cuales se estrelló la teoría del valor de la escuela clásica: *Uno de los defectos fundamentales de la economía política clásica es el no haber conseguido jamás desentrañar del análisis de la mercancía, y más explícitamente del valor de ésta, la forma del valor que lo convierte en valor de cambio. Precisamente en la persona de sus mejores representantes, como Adam Smith y Ricardo, estudia la forma del valor como algo perfectamente indiferente o exterior a la propia naturaleza de la mercancía. La razón de esto no está solamente en que el análisis de la magnitud del valor absorbe por completo su atención. La causa es más honda. La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma del valor y, por consiguiente, en la forma mercancía que, al desarrollarse, conduce a la forma dinero, a la forma capital, etcétera.*¹³

IV. TEORÍAS DE LA PLUSVALÍA Y LA DISTRIBUCIÓN

La teoría de la plusvalía fue, en Marx, el eje alrededor del cual giró su construcción teórica más importante, además de estar vinculada a los mayores esfuerzos de su actividad política. Toda su inteligencia estuvo dedicada al análisis multilateral de la plusvalía y puede decirse que el problema central del tomo I de *El Capital* está relacionado con esa categoría. El análisis de la plusvalía, como ley fundamental del movimiento de la sociedad burguesa, se inicia en la segunda sección y termina en la séptima. Tal importancia está determinada por el tratamiento polifacético de la plusvalía que empieza con el descubrimiento de su esencia, el examen de las condi-

¹² Carta de Ricardo a Malthus citada por G. MYRDAL en *Elemento Político en la Teoría Económica*, Ed. Gredos, Madrid, 1967.

¹³ C. MARX, *op. cit.*, p. 45.

ciones históricas de su surgimiento, los diferentes métodos de obtención del excedente en las condiciones del capitalismo y, finalmente, la transformación de la plusvalía en capital.

En Smith, por el contrario, no encontramos una teoría de la plusvalía en el sentido que Marx la entendió, pero el hecho de iniciar la investigación del capitalismo por la producción, condujo en ambos casos, a enfrentar objetivamente el problema del *excedente*. Sin embargo, la limitación más importante de Smith, y también de Ricardo, fue la de no comprender la característica esencial de la mercancía fuerza de trabajo. Esa restricción sería la causa principal que le impidió a los representantes de la escuela inglesa encontrar la relación existente entre la ley del valor y la ley de la plusvalía. Partiendo del supuesto de que el obrero vende *su trabajo* al capitalista, deducían que ambas leyes se excluían mutuamente. Para Marx ese era un planteamiento falso; él sostuvo, por el contrario, la tesis de que el obrero lo que vende es su capacidad de trabajo, o lo que es lo mismo, su *fuerza de trabajo*.

El propósito de Marx, en los inicios de su exposición, y más concretamente en la segunda sección del primer volumen, fue el de demostrar las diferencias conceptuales entre trabajo y fuerza de trabajo, para llegar a verificar la hipótesis de que el trabajo no es una mercancía y, por consiguiente, no puede venderse. A partir de la venta de la fuerza de trabajo al capitalista, por parte del obrero, Marx llega a demostrar que la ley del valor y la ley de la plusvalía no se excluyen, sino que se complementan. Es más, la ley de la plusvalía, en el discurso marxista, es la ley del valor en la producción mercantil capitalista, y la primera sólo puede explicarse sobre la base de la segunda. La producción capitalista para Marx es un sistema donde todas las mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, se cambian por su valor, a partir de un intercambio de equivalentes. Ello, por otra parte, no impide que la fuerza de trabajo sea capaz de crear nuevos valores y, además, en cantidades superiores a lo que ella misma vale como mercancía.

A pesar de todo, Smith esbozó una incipiente teoría de la plusvalía a partir de la deducción del beneficio, aunque tal teoría no estaba ligada al fenómeno histórico de la aparición de la fuerza de trabajo como mercancía.¹⁴ Sin embargo, hay en Smith un planteamiento explícito de la plusvalía al afirmar, en el capítulo VI del primer volumen, en el apartado correspondiente al estudio de las partes integran-

¹⁴ Véase DOBB, *op. cit.*, pp. 60 y 61.

tes del precio de las mercancías, lo siguiente: *Cuando llega a juntarse algún fondo en poder de los particulares, varios de ellos procuran regularmente emplear el suyo en dar que trabajar al industrial, a quien suministran materiales y mantenimientos con el fin de sacar algún producto o provecho de la venta de la obra de éste, o de lo que su trabajo añade de valor a los materiales mismos... además de lo que pueda ser suficiente para pagar el valor de los materiales y los salarios de los operarios, es necesario se dé algo por razón de las ganancias que corresponden al emprendedor de aquella obra que expuso su caudal a la contingencia. El valor que el fabricante añade a los materiales se resuelve, en tal caso, en dos partes, de las cuales una paga los salarios de los operarios, y la otra las ganancias del que los emplea... Ninguno sin duda se interesaría en emplear aquéllos trabajadores a no prometerse de la venta de la obra de ellos algo más de lo suficiente para reemplazar su fondo, ni tendría interés en emplear más bien un caudal grande que uno pequeño a no haber de arreglarse las ganancias en proporción a la cantidad del fondo empleado.*¹⁵

Por esas razones Marx supo reconocer en Smith el exponente de una teoría de la plusvalía, aunque fuese en forma embrionaria. Pero el mismo Smith llega más lejos al analizar el tercer componente del precio, o sea, la renta de la tierra. *Desde el momento en que las tierras de un país principian a reconocer el dominio o propiedad de señores particulares, éstos, como todos los demás hombres, suelen desear coger donde nunca sembraron, exigiendo rentas aún por el producto natural y silvestre del terreno.*¹⁶ Queda claro pues, a partir de estas citas, que Smith vio en el excedente de valor que el industrial añade con su trabajo a los materiales, la fuente del beneficio y de la renta. La pregunta que sugieren estos comentarios es ¿Por qué, si todos los hombres tienen derecho al producto de su trabajo, parte del excedente va a parar a manos de los que no trabajan, por el mero hecho de ser dueños del capital y la tierra? Una pregunta, por lo demás, que Smith no estaba en condiciones de responder.

La estructura del precio de las mercancías estaba dada, según Smith, por una simple suma de los salarios, los beneficios y las rentas. *En toda sociedad, pues, el precio de las cosas se resuelve por último análisis en una u otra de estas partes, o en las tres a un tiempo, y todas entran en composición de aquel precio con más o menos ven-*

¹⁵ A. SMITH, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁶ A. SMITH, *op. cit.*, p. 92.

*tajas, o con más o menos parte en él, según los progresos o adelantos de la sociedad.*¹⁷

La estructura de los precios fue la base para definir la distribución del producto en *La Riqueza de las Naciones*, pero también sería la base para la crítica marxista de la fórmula trinitaria.¹⁸ En realidad, el problema de la distribución no fue para Smith tan importante como lo sería para Ricardo y para el propio Marx. Solamente unos pasajes aluden a la distribución en función de las partes componentes del precio: *la teoría de la distribución de Adam Smith... está insertada... como un simple apéndice o corolario de su doctrina de los precios.*¹⁹

V. CONCLUSIONES

Aunque resulta difícil separar la obra de Smith de la de Ricardo y Malthus, entre otros, nuestros comentarios anteriores han estado referidos a los elementos teóricos que vinculan la concepción smithiana del capitalismo con la concepción marxista. Sin embargo, los elementos comparados en este artículo han sido los que a juicio del autor resultan más relevantes. Es cierto que, en unas cuantas cuartillas, resulta imposible sintetizar otros elementos teóricos de gran importancia que reflejarían una imagen más completa del contenido de *La Riqueza de las Naciones* y de *El Capital*, pero que aún así me voy a referir marginalmente a algunos de esos elementos.

Hemos sostenido que el cordón umbilical que une a *La Riqueza de las Naciones* con *El Capital* es la teoría del valor-trabajo. Una teoría llena de contradicciones en Smith, pero al mismo tiempo, llena de sugerencias para el propio Marx. Consideramos que, más que con Smith, el pensamiento marxista tiene una gran deuda teórica con David Ricardo, aunque ello nunca fuese motivo para que Marx no dejara de referirse a Smith en los términos más elogiosos.

¹⁷ *Idem.*, p. 93.

¹⁸ En la monumental síntesis marxista de la teoría del capitalismo, la crítica a la forma fetichista del capital está encabezada por la crítica a los economistas que empezando por Smith deducen los salarios del trabajo, la ganancia del capital y la renta de la tierra. Véase C. MARX, *El Capital*, T. III capítulo XLVIII.

¹⁹ E. CANNAN, *History of Theories of Production and Distribution*, 2a. edición, Londres, 1903, p. 186. Citado por M. DOBB en *Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith*, p. 69.

Por otra parte, hay que considerar que los 91 años que separan la aparición de estas obras inmortales en el pensamiento científico, fueron los años más dinámicos del desarrollo capitalista. La teoría de Smith debe asociarse al momento histórico en el que el capitalismo se encuentra en la etapa de la División del Trabajo y la Manufactura, es decir, cuando el sistema burgués aún no ha adquirido su propia base tecnológica. Es un período que puede vincularse a la categoría «tipo de producción» más que a la categoría «modo de producción dominante». Y, aunque sólo fuera por este hecho, sus limitaciones parecen insignificantes si se les compara con la grandeza de su discurso.²⁰

Por el contrario, la época de Marx es la época de la gran industria maquinizada, del auge capitalista, de la aparición de las primeras sociedades anónimas y de la lucha de clases en el terreno político. También Marx tuvo limitaciones de otro tipo: la falta de tiempo para avanzar en sus investigaciones, las condiciones difíciles del destierro y la falta de un ambiente propicio y de medios económicos apropiados, como los tuvo Smith. A pesar de todo, también esas limitaciones contribuyeron a la grandeza de su obra. Solamente el que ha vivido en carne propia la represión de la burguesía, en sus múltiples manifestaciones, es capaz de escribir la crítica más objetiva del sistema capitalista.

Pero el modelo económico marxista ha sido poco difundido, o mejor dicho, ha sido difundido parcialmente. El mundo académico, cuando fue incapaz de seguir alentando la conspiración del silencio contra *El Capital*, sólo lo tomó en cuenta para tergiversarlo en la forma más baja a que puede ser sometida una obra intelectual.²¹ Más tarde, cuando fue imposible ignorarlo, tanto los economistas marxistas como los no marxistas, empezaron a "utilizar" de *El Capital* las partes que más convenían a unos y a otros.

En su época *La Riqueza de las Naciones* tuvo una resonancia que todavía perdura. Se le comparó con textos como *El Origen de las Especies* de Darwin y se le consideró por muchos autores ilustres como

²⁰ "Sus mismas limitaciones contribuyeron al éxito. Si hubiera sido más brillante, no le habrían tomado tan en serio. Y si hubiera arado más profundamente, si hubiera revelado más verdad recóndita, si hubiera usado métodos difíciles y sutiles, no habría sido entendido... Ha sido un escritor eficaz no sólo por lo que ha dado, sino también por lo que ha dejado de dar". SCHUMPETER, *op. cit.*, p. 227.

²¹ Véase de F. ENGELS el "Prefacio" y el "Complemento al Prefacio" del tercer tomo de *El Capital*.

*el libro de más éxito no ya de todos los libros de economía, sino también... de todos los libros de ciencia publicados hasta el día de hoy.*²² Pero al igual que *El Capital* de Marx, todas las teorías contenidas en su discurso tenían antecedentes en los científicos y filósofos más avanzados de su época, e incluso en sus propios trabajos, anteriores a sus obras más consagradas. *Pero haya aprendido o dejado de aprender tal o cual cosa de sus predecesores, el hecho es que el Wealth of Nations no contiene una sola idea, un solo principio o un solo método analíticos que fuera completamente nuevo en 1776.*²³

La obra de Smith fue mayormente reconocida, en su tiempo, por los avances que representaba en sus proposiciones de política económica tales como el librecambio, *el laissez-faire*, la administración colonial, etcétera. Pero tal vez no sea aventurado decir que la proyección más fuerte del contenido de *La Riqueza* haya sido, y siga siendo después de doscientos años, *el principio de la libertad natural.*²⁴ Ese principio sigue siendo bandera de los empresarios privados de hoy, sobre todo en América Latina, donde se le utiliza no con el sentido revolucionario del capitalismo del siglo XVIII sino con las concepciones más retrógradas del desarrollo económico y las manifestaciones políticas auténticamente fascistas que las inspiran.

El Capital de Marx es un texto que supera indiscutiblemente a la obra de Smith. Puede decirse que Marx se adelantó con mucho a los problemas económicos de su época, por resaltar eso solamente. Pero, a diferencia del éxito lineal de la obra de Smith a través de los años, *El Capital* fue objeto también en el mundo académico más reciente, el mundo neoclásico, de *un desdeñoso silencio, que sólo rompía ocasionalmente, alguna nota irónica a pie de página.*²⁵ Sin embargo, la crisis general del capitalismo, sobre todo a partir de la Gran Depresión de 1929 y de "la revolución keynesiana", indujo a los economistas académicos más cándidos a revisar de arriba abajo sus anteriores juicios sobre Marx.²⁶

²² SCHUMPETER, *op. cit.*, p. 223.

²³ SCHUMPETER, *op. cit.*, p. 227.

²⁴ "Smith entendía por tal principio dos cosas: una norma política —la eliminación de cualesquiera restricciones, excepto las impuestas por la 'justicia'— y la proposición analítica según la cual la interacción libre de los individuos no producen ningún caos, sino una estructura ordenada que está determinada lógicamente: Smith no distinguió nunca claramente entre ambas cosas". SCHUMPETER, *op. cit.*, p. 227.

²⁵ J. ROBINSON, *An Essay on Marxian Economics*.

²⁶ D. HOROWITZ, *Marx y la Economía Moderna*, Editorial Laia, Barcelona, 1973.

En este plano de la teoría económica se viene a redescubrir al que desde casi un siglo antes había aportado a la ciencia económica muchos elementos conceptuales y analíticos sobre el desarrollo económico y que hoy ocupan la atención de la moderna teoría económica. Se comienzan a revalorizar los esquemas de la reproducción de Marx, los análisis de la circulación, el estudio del sistema de los precios, etcétera, y se llega a la conclusión de que, a pesar de la diferencia metodológica entre Marx y Keynes, y del desprecio que el último sintió por el primero,²⁷ la vida le jugó una doble mala pasada al economista de Oxford: Por el camino teórico que señalara y que conduce a la dinámica económica han aparecido los espectros de Marx y Engels, pero más que eso, la gran semejanza que el propio Keynes ignoró, y que después de su muerte ha salido a la luz, entre elementos fundamentales de *La Teoría General* y *El Capital*.²⁸

Quisiéramos apuntar brevemente que, a pesar de la presencia teórica del marxismo en el debate económico contemporáneo, es difícil encontrar una articulación brillante entre el modelo económico de Marx y sus implicaciones socio-políticas. El reconocimiento a la obra de Marx por los poskeynesianos se limita ante todo a elogiar los «elementos técnicos» de Marx, como los esquemas de la reproducción, pero se preocupan de negar todo aquello que se relaciona con la teoría del valor y de la plusvalía, la ley general de la acumulación capitalista, etcétera, y sobre todo, con la lucha de clases. Por su parte, los marxistas, con muy honrosas excepciones,²⁹ toma-

²⁷ Keynes tenía una ignorancia mayúscula en cuanto a los aportes teóricos de Marx. En una carta a Bernard Shaw, del 10 de enero de 1935, Keynes dice: "...la semana pasada hice un nuevo intento con C. M., leyendo la correspondencia de Marx-Engels que acaba de publicarse, sin haber logrado mayor progreso. De los dos, prefiero a Engels. Puedo darme cuenta de que inventaron cierto método de exposición y una manera abominable de escribir, caracteres ambos que sus sucesores han conservado con fidelidad. Pero si me dice usted que descubrieron una clave para el rompecabezas económico, sigo sin comprender, pues no puedo descubrir en ellos nada que no sea un afán anacrónico de controversia". Citada por R. F. HARROD en *La vida de John Maynard Keynes*, FCE, 1958, p. 530.

²⁸ La señora Joan Robinson se refiere a las similitudes entre Marshall, Keynes y Marx en los siguientes términos: "La única diferencia entre esos tres caballeros reside en el color del cristal a través del cual miraron la realidad económica: el de Marshall era azul, el de Keynes algo rosa y el de Marx tirando a rojo".

²⁹ No hay que olvidar que en los años treinta se desarrolló en la Unión Soviética la polémica más original y más rica del pensamiento marxista. Economistas de la talla de Preobajensky y otros que intervinieron en "el

ron de *El Capital* solamente aquellos elementos socio-políticos y metodológicos para combatir a la economía convencional. El análisis posterior de los economistas marxistas hizo hincapié en el carácter de partido de la Economía Política, en la explotación y en la lucha de clases, e innecesariamente convirtió en centro de controversia «la ley de correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción». Los aportes económicos a la teoría del desarrollo han sido escasos en gran medida. Por esa razón, quienes han tratado de defender el marxismo ante economistas burgueses de gran calibre, se han quedado en el terreno de la Sociología, sin difundir el verdadero modelo económico de Marx.

Pero volviendo a *La Riqueza de las Naciones* y su proyección en el pensamiento económico marxista, hoy, al cumplirse doscientos años de la obra fundamental de Smith y de todo el pensamiento económico anterior a su época, nos parecen fuera de toda duda las palabras de Marx acerca del «verdadero padre de la Economía Política», a pesar de que, científicamente, *El Capital* no sólo es la continuación de lo mejor del pensamiento de Smith, sino que, al mismo tiempo, su negación dialéctica.

SUMMARY: A comparative view on Smithian and Marxian methods and uses of labor-value theory and surplus.

RÉSUMÉ: Comparaison entre Smith et Marx dans ce que concerne la méthode; la théorie du valeur-travail et l'excédent.

Gran Debate sobre la Industrialización", honran la tradición teórica marxista. También economistas como Kalecki han cumplido una exitosa tarea en el desarrollo de las tesis expuestas en *El Capital*.